



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El niño predestinado. Dos versiones

El zonzo y los tres pelos del diablo (San Luis)

Había una estancia de un Rey, y tenía la estancia un mayordomo. El Rey, cuando venía a marcar la hacienda, desde el pueblo a la estancia, echaba tres años de camino. Cuando vino el Rey a la estancia, venía un viejito a pedir un pedazo de carne, y como el Rey no quería que le dieran carne a nadie, le preguntó al mayordomo qué andaba haciendo ese viejito. Le dijo el capataz qu'era un viejito que adivinaba la suerte. El Rey le dice:

-Llamelo para acá.

Le llamó el mayordomo al viejito. El mayordomo le dice al viejito que s'hiciera el adivino.

-¿Qué anda haciendo? -le dijo el Rey.

-Yo soy uno que anda adivinando la suerte -le dijo el viejito.

-Bueno, adivine con quién se va a casar m'hija.

-Su hija se va a casar con el hijo del mayordomo.

El hijo del mayordomo era tonto. Entonce el Rey le dijo al tonto que se aprontara para llevar una carta a la Reina. Bueno, él contestó que no sabía pa dónde quedaba el pueblo. Palabra 'e Rey no puede faltar, usted se va no más. Y el tonto tuvo que salir no más a buscar al pueblo. Tanto andar sin rumbo, buscando el pueblo, por fin vido un juego, en los disiertos del campo. Y era el juego de la casa de una diabla, madre de tres diablos, y le dice la diabla al tonto cuando llegó:

-¿Qué andás haciendo m'hijito, que si vienen mis hijos te van a comer?

278

Entonce el tonto se cayó de cansancio y se durmió. Había andado tres años comiendo raíces y pasto, como animal.

Llegando al día ya, vinieron los tres diablos y le dijieron a la diabla:

-Mamita vieja, ¿qué es lo qui hay acá?

-Es un pobre hombre que va a la casa de la Reina mandado por el Rey y lleva una carta para la Reina.

Y uno de ellos dijo:

-Chey, bolsiquiemoló -y le sacaron la carta. En la carta decía:

«inmediatamente que llegue el portador, echelo al sótano con agua».

Un diablo dijo:

-Chey, ¿llevemoló al pueblo?

Y otro dijo:

-Güeno, y le vamos a falsificar la carta.

Le falsificaron la carta y le pusieron: «inmediatamente que llegue el portador, hagalo casar con m'hija. Palabra de Rey no puede faltar». Y le dejaron la firma del Rey. Y los diablos lo llevaron al pueblo y lo dejaron dormido en la puerta del palacio.

Cuando el tonto se acordó, preguntó adónde era el palacio de la Reina, y entonces le dijeron que era ahí. Y ya entró y le dio la carta a la reina y la reina leyó la carta y dijo:

-'Tará loco el Rey que manda decir esto. No puede ser esto, hija -le dice a la niña-, pero ésta es la firma del Rey, así que no hay más caso, hija, que casarse.

El tonto iba sucio, roto y con todo el pelo crecido. Así que le hicieron afeitarse y cortar el pelo.

Al año y medio llegó el Rey al palacio. Encontró la hija casada y con una nieta. Entonces tuvo un gran disgusto con la Reina. La Reina justificó con la carta firmada por el Rey. Entonces el Rey le hizo un pedido al yerno. Le pidió que fuera a buscar tres pelos del diablo, pelos de oro, para que saliera y se mandara cambiar. Palabra de Rey no puede faltar. Pongasé en marcha. Y el tonto no tuvo más remedio que salir en marcha. Desde el momento que salió, la hija del Rey y la neta, se enfermó. El tonto, tanto andar, divisó muy lejos un árbol. Era un peral seco que lo cuidaba un vigilante.

279

-¡Me deja pasar por acá! -dijo el tonto.

-Si me dice porque hace diez años daba peras de oro este peral y hoy no da, lo dejo pasar.

El tonto le dijo:

-A la vuelta le traigo la repuesta. Y pasó.

A los muchos días, llegó ande había un pozo con agua que lo cuidaba un vigilante:

-¿Me deja pasar por aquí? -le dijo.

-Sí, si me dice porque el agua hace diez años era remedio y ahora es veneno, lo dejo pasar.

-A la vuelta le traigo la repuesta -le dijo el tonto.

Y pasó.

Al mucho andar encontró un mar. En el mar andaba un hombre remando, y lo llamó el tonto y le dijo:

-Señor, ¿me puede pasar para el otro lado del mar?

-Lo paso si me dice porque hace diez años que tengo los remos pegados en las manos.

-Si me pasa, a la vuelta le traigo la repuesta.

Tanto andar llegó al ranchito ande había una viejita muy vieja.

-¿Qué andás haciendo hijito, que si llega m'hijo te come?

-¿Y quién es su hijo?

-Es el diablo pelo de oro. ¿Y qué andáis haciendo?

-Ando mandado del Rey en busca de tres pelitos del diablo, pelos de oro.

Y le contó todo lo que había andado y le había sucedido. Y entonces, le dice:

-Allegate por acá, m'hijito. Vas a tomar mucha atención en lo que te voy a pedir, porque en seguida va a venir m'hijo que sabe todo lo que pasa en

todos lados. Te voy a hacer volver una hormiguita de las más chiquitas, y te voy a meter en las jaretas de las naguas¹²⁸, y que no te vayas a asustar cuando venga el diablo, y poné atención en todo lo que diga.

280

Llegó el diablo por la mañana:

-Mama vieja, aquí hay gusanío de la tierra.

-Hijo, no hay nada.

-¡Cómo no va haber!

La agarró a la vieja de la mano y la tiró lejísimo, y la volvió a agarrar y la tiró ajuera 'el rancho. La hormiguita estaba quietita. Ya se quedó quieto, y la vieja le dijo:

-Vení hijo, te voy a espulgar.

Y el diablo puso la cabeza en la falda de la vieja, se dejó espulgar, y 'staba tan cansado que se durmió. La vieja lo siguió espulgando, y le arrancó un pelo y se lo echó al seno. Y se recordó el diablo, enojado. La viejita le dijo:

-¿Estaré loca o me estaré por morir? Hi soñau que en tal punto hay un peral seco que lo cuida un vigilante.

Contestó el diablo:

-Sí hay, que ahora diez años daba peras di oro y que ahora no da.

Solamente yo lo sé. Hay una serpiente a siete metros enterrada que le come las raíces, y solamente con la espada mía puede morir. Basta de pincharla y entonces el árbol dará fruta por los diez años que no ha dado.

Se volvió a quedar dormido el diablo en las faldas de la viejita. Y lo siguió espulgando, y le arrancó otro pelo. Y se recordó el diablo, la agarró de una pata y la tiró lejísimo, y di áhi la volvió a tráir.

-Bué... Este día muero -dijo la viejita-. Fijate -le dijo-, hi soñau que en tal punto hay un pozo con agua que hace diez años qu'era remedio y ahora es veneno.

Dijo el diablo:

-Sí, porque hace diez años se cayó una piedra y apretó un sapo. Por eso hay que ver de sacar la piedra y pinchar el sapo con mi espada, y lavar bien el pozo, y el agua vuelve a ser remedio.

Vuelve a quedar dormido el diablo, y, ¡otro pelito al seno de la vieja! La agarró, otra vez, el diablo y la tiró lejísimo y la volvió después al rancho.

281

Le vuelve a decir la viejita:

-Fijesé, hijo, hoy muero o estoy loca. Hi soñau que en tal punto hay un mar, y hay un hombre remando, que tiene los remos pegaus.

-Los tiene pegaus por zonzo, porque una vez venía de pasajero él y el que remaba le dijo:

-¿Quiere hacerme el servicio de tenerme los remos para armar un cigarrillo? -y él dijo bueno y se pegó. El que estaba con los remos pegaus era un castigau.

El diablo ya tenía qu'irse, y se jue. Entonce, la viejita lu hizo volver cristiano al tonto.

-¿Has oído lo que dijo el diablo? -le dijo.

-Sí, mamita vieja. Dijo que el peral no daba peras di oro porque una serpiente le comía las raíces; que en el pozo había un sapo aplastado por

una piedra y que sólo con la espada d'él se puede matar a la serpiente y al sapo. Que el hombre de los remos está pegau por zonzo, que le tiene que decir a otro que le tenga los remos y que va a quedar pegau.

La viejita le dio los tres pelos di oro y le regaló una espada vieja del diablo. El tonto le dio las gracias y se jue.

En esto, el Rey no había dejau médico que no había visto para que curara la hija y la nieta, y no sanaban nunca.

Llegó el tonto al mar, y le dijo al remador:

-Pasemé.

-¡Cómo no! ¿Me da la repuesta?

-Al otro láu le voy a decir.

En cuanto lo bajó le dijo:

-Usté está pegau por zonzo. Usté tiene qui hacer lo mismo qui han hecho con usté, pedirle por servicio al que venga que le agarre los remos un momento, y ése quedará pegau.

Llegó al pozo con agua.

-¿Me trae la repuesta? -le dice el hombre que lo cuidaba.

-Sí, l'agua es veneno hoy, porque 'stá un sapo apretau con una piedra. Yo voy a sacar la piedra y voy a pinchar el sapo con la espada. Voy a desaguar el pozo. Y así lu hizo y volvió 282 l'agua a ser remedio.

Le ofertaron toda l'agua que quiso llevar. Llevó sólo un frasquito muy chiquito.

Llegó ande 'staba el peral.

-¿Me deja pasar? -le dice al hombre que lo cuidaba.

-Va a pasar si me trae la repuesta.

-Sí, la traigo -le dice. Acá en el tronco hay una serpiente, distancia siete metros y sólo yo la puedo matar.

Hizo un pozo al pie del peral, hasta descubrir la serpiente y appena la pinchó con la espada, murió. Si no sale tan ligero, lo tapan las peras di oro. En seguida el árbol se puso a dar tantas peras, como que debía haber dau en diez años. Quedó el montón más alto qu'el peral. Le quisieron dar todas las que quisiera, pero llevó tres no más, y se jue.

Después de andar mucho llegó a un pueblo que había muchísimos enfermos, familias enteras. Llegó el tonto, y les daba a oler el frasquito di agua.

Enfermos que 'staban al cortarse¹²⁹, se volvían sanitos y todos creían que era médico, y tomó fama y siguió curando enfermos. Los reyes de todas partes lo mandaban a llamar para que los curara. Hasta que llegó a oídos del Rey suegro, que había un médico que curaba todo. Lo mandó llamar que juera inmediatamente, que le pagaría lo que quiera.

Y cuando jue le dijo el Rey:

-Lo he llamado para que me cure esta hija y esta nieta, que ningún médico me las puede curar. Estaban estéricas las dos, secas.

En cuanto pasó, la chica dijo:

-¡Papá!

Y entonces llegó ande 'staba la señora y les hizo oler la botellita, y al momento se volvieron sanitas y gordas como habían sido. El Rey, de contento, no sabía que hacer con él, por la hazaña que había hecho. Le dio pieza y le dijo que de ahí no se moviera. Hasta que un día, le dijo el

Rey:

-Yo quisiera ponerlo de Rey a usté.

Contestó el tonto:

-¿Para ser Rey y tener el castigo que hi teniu de mi suegro que me mandó a buscar tres pelitos del diablo, pelos di oro?

El Rey recién lo conoció y le pidió disculpas.

-Y acá le traigo el pelo di oro que me mandó a buscar, y le traigo una pera di oro, de regalo, y le regaló otra a la mujer.

Entonce el Rey contestó:

-Desde hoy usted va ser el Rey.

-Yo seré Rey si es que usted me va a traer un pelo del diablo, pelo di oro.

Y siga viaje.

Y el Rey siguió viaje. No tuvo más remedio.

Ya lejo divisió una parva de peras di oro.

-¡Ah! -dijo-, por aquí ha pasau éste, voy bien.

Y siguió. Llegó ande había un letrero del agua que es remedio.

-¡Ah! -dijo-, por aquí ha pasau éste.

Al mucho andar encontró un mar, y que andaba uno remando, y le hizo seña que si arrimara a la costa.

-Si me puede pasar para el otro lado -le dijo.

-Como no, con mucho gusto -le dijo el hombre. Y subió el Rey.

-Señor, ¿me puede tener los remos un momento para armar un cigarrillo?

Y el Rey tomó los remos y se le pegaron en las manos y áhi quedó castigau hasta hoy.

*Epifanio Becerra, 48 años. Chischaquita. La Capital. San Luis, 1948.
Muy buen narrador.*

. El cuento de los pelos de oro del diablo (Catamarca)

Éste que era un viejito que tenía tres hijas. Una de las hijas había tenido un niño que había nacido con un letrero en la frente que decía que iba a ser yerno del Rey.

Y bueno, no ha faltau quién le diga al Rey que había nacido esta criatura con un letrero que decía que iba a ser yerno de él. Entonce el Rey no ha querido que haiga este hijo de esta gente, como eran gentes humildes, de que sea yerno de él. Y ahí lo decide, y se va a ver al viejito y le dice que él había sabido que una de sus hijas había tenido un niño que había nacido con un letrero en la frente que iba a ser yerno de él, y que él no quería que ese chico se críe como quiera. Que él lo iba a llevar para criarlo como corresponde, al chico. Entonces, como era un rey, el viejito no ha podido decirle que no. Y lu ha llevado el Rey, al niño.

Lejos de criarlo como corresponde lu ha llevado al campo, lu ha echau en un cajoncito y lu ha mandado al campo, a donde se muera por ahí, al

bosque, a dejarlo lejos.

Y bueno... Y dice que como a los tres días que lo ha mandado a botar al niño, lu ha mandado al negro que tenía en la casa que vaya al campo a traír leña en un carro.

Ha ido derechito. Ha ido, lu ha encontrado a la criatura. Que 'taba llorando el chiquito. Entonces el negro, en lugar de trair la leña, di áhi no más si ha vuelto traendo el chiquito. Y le dice al Rey qui había encontrau una criatura, que 'taba en un desierto llorando.

285

-¡Ay! -dice el Rey-, cualquier otro lo va hallar y se va criar este niño.

Mejor que lo haga echar a la mar.

Entonce lo pone bien en un cajoncito y lu hace arreglar bien, y lu echa a la mar, pa que lo lleve l'agua.

Y qué, ni bien lo ha echau al cajoncito, las olas rápido, dice que lu han llevado para otra ciudá. Y áhi, un viejito pescador, que andaba pescando, que tenía muchos hijos, que pasaba la vida solamente pescando, dice que lu había encontrado al cajón. Y lu había sacado. Y viene y le dice a la señora:

-Mirá, yo hi encontrau este cajoncito, tiene que ser joya, tiene que ser dinero. Tal vez Dios nos ha ayudado.

Lu abren, que 'taba el chiquito vivito, que no si había muerto. Y ella tenía leche. Que tenía muy muchos hijos. Entonce ella li ha dau de mamar, y lu ha criado al chiquito. Pero, siempre lo tenían con la frentecita atada, al chiquito. Tenía el letrero. Y lo crió. Y lo querían igual que a los demás hijos.

Y ya tenía 18 años el chico éste. Y ya si había anoticiado el Rey que en tal ciudá había un niño que tenía un letrero en la frente que decía que iba a ser yerno del Rey. Entonce, dice:

-Seguramente tal vez alguien lo ha sacado y si ha criado éste. Me voy. Y si ha ido a la ciudá. Ha ido al campo. Ha ido a los ranchos donde había muchachos. Y ha ido derechito. Claro, ya taban todos los hijos del viejito, también ya mozos. Que le ayudaban mucho en la pesca. Y le dice el Rey al viejito que quería que le preste uno de los hijos para mandarle a dejar una carta para la Reina, para la señora de él, porque tenía mucha necesidá. Y le dice el viejito:

-Mis hijos no conocen ninguna parte, más que aquí donde vivimos.

-No, pero dandolé las señas va ir derechito allá. Para mandarle una carta pa mi familia. Me lo va a ceder a éste.

Lo señalaba al que tenía la cabeza atada. Y le dice:

-No -dice-, que vaya cualquiera de los demás. Ellos siempre salen lejos, andan por ahí más lejos. Se van a orientar más. Este chico no sale pa ninguna parte.

-Y no, no, qu'este me gusta. Éste parece muy de confianza.

286

Y como era Rey, nu ha podido negarseló el viejito y li ha dicho que lo mande.

Lu ha mandado con la carta a dejarle a la Reina. Y se ha ido. Iba a pie por el bosque, por el campo. Iba, se iba, se iba caminando este niño. Ya ha quedau muy tarde. Ya 'taba internau muy lejos del bosque, cuando divisa un fueguito que ardía. Y es que dice:

-Allá, tal vez haiga gente, voy a ir.

Y se va. Y justo había siu un fueguito que tenían los que le llamaban los saltiadores, ¿no? Que vivían en el campo. Y va al campo y el que hacía de jefe de los demás, le dice:

-¡Oh, niño lindo! ¿Qué andas haciendo por acá?

-Me voy para tal ciudá, que me manda el Rey con una carta para la Reina.

-Bueno, vení aquí y dormí. Mañana te voy a mandar yo a dejar cerca por lo menos. Ahora te tengo aquí.

Y bueno, se queda el niño áhi. Lu han atendíu bien, le han dau de comer y le han dau que duerma. Y le dice:

-Trai la carta.

Y le da la carta.

Entonce, el jefe que hace de los saltiadores, la abre a la carta y ve que decía en la carta:

Inmediatamente, si en caso llegara el niño, que inmediatamente llegue lu haga matar -decía en la carta.

Entonces él la hace pedazo y escribe otra en que dice que inmediatamente llegue el niño, lu haga casar con la Princesa.

Bueno...

Y al otro día le da dehayuno, y lu hace comer bien, y le dice:

-Lo van a ir a dejar cerca de la ciudá. Di áhi se va orientar, y va llegar.

Y lo mandó con la carta.

Y si ha ido el niño. Y ha ido preguntando pa llegar al palacio de la Reina. Y entregó la carta que mandaba el Rey. Entonce ella luego que ha recibido la carta, ha comenzau los preparativos y lu ha hecho casar con la Princesa.

287

Y el Rey si ha dejau estar allá pasiendo, divirtiendosé en la otra ciudá.

Dice que como a los dos meses ha vuelto otra vez. Y que dice:

-¿Y, que cómo llegó el niño aquí?

-Sí, sí, ha llegado.

-¿Lo mataste?

-Si cómo lo vuá hacer matar, si mi has hecho decir que ni bien llegue lu haga casar con la Princesa. Ya lu hi hecho casar.

-Pero... ¡Cómo voy a decir eso!

-Pero si aquí 'tá la carta que mi has mandau, ve.

Y la lee él a la carta y era cierto. Que inmediatamente que llegue lu haga casar, decía la carta.

-¡Ay! -dice-. ¡Cómo había pasau esto!

Como ya si había casau, nu ha podíu hacer nada.

-Bueno -le dice-, ahora, si querés vos que te entregue la señora, la esposa, te la voy a dar. Si en caso vas vos y me traís los tres pelos di oro del diablo, que tiene en la cabeza. Entonces, cuando vuelvas de allá vamos a festejar la boda y vamos hacer las relaciones.

Y al momento si ha ido. Ha tomau otra vez el niño al campo, y si ha ido a lo de Dios que es grande.

Qui ha caminau y ha caminau muy mucho por un bosque y llega al mar. Y va y da con un señor que 'taba cuidando un buque. Y le dice:

-¡Oh!, ¡niño lindo! ¿Para dónde vas?

-Me voy en busca del diablo.

-¡Ah!, mi hace el favor de decile al diablo si cómo puedo hacer pa dejar de cuidar este buque, que 'toy aquí penando, porque no puedo salir.

-Bueno -le dice, y se va.

Ha caminau muy mucho otra vez y ha ido y ha dau con un hombre que 'taba cuidando -dice- una palangana. Y le dice si pa dónde se va...

-Me voy en busca del diablo.

288

Bueno, hombre, me va hacer el favor de decimelé al diablo si porque esta palangana ante daba vino y ahora da agua.

-Bueno -le dice, li ha dicho.

Y se va. Sigue el camino.

Que había caminau muy lejo y va y encuentra otro que estaba pelando naranjas.

-¡Oh!, ¡niño lindo!, ¿pa dónde va?

-Voy en busca del diablo.

Y le dice:

-Oiga, porque no mi hace el favor, digamelé al diablo si porque esta planta de naranja, que antes daba naranjas di oro, ahora ya no da nada.

-Bueno... -y se va. Y como Dios lu había guiado al pobre, había ido y había llegau cerca de donde ya era la casa del diablo.

Y llega. Entra no más ahí. Y 'taba la diabla no más, el diablo no 'tá.

-¡Ay!, ¡niño lindo! -le dice-, qui anda haciendo por acá. Ahorita viene mi marido y lo come.

Y le cuenta que iba en busca de los tres pelos di oro del diablo. Y li ha contaú los encargues que tenía.

Y bueno... Y en eso...

-¡Ay!, ¡ahorita va venir mi marido y lo va a comer! -es que dice-. ¡Venga!

Que habían hecho un hoyo en el suelo y lo ha hecho que se ponga ahí y después lu ha tapau a él, y ha puesto un cuero encima.

Ya qui ha llegau el diablo.

-Hi andau por acá cerca no más -que dice-. Ya voy a volver a salir otra vez. Preparame el dehayuno.

Y le dice:

-¡Puf! ¡Puf! ¡Puf! ¡Carne humana hiede aquí!

-Pero, quién va andar. Aquí no sabe venir nadie.

-No. No. ¡Carne humana hiede aquí! -que decía el diablo.

289

Y dice:

-¡Cómo, si aquí nunca viene nadie!

Y le dice:

-Vení...

Li ha preparau el dehayuno, li ha dau, y le dice:

-Vení, te voy a espulgar.

Y le ha comenzau a hurgar la cabeza, así. Y esque ha comenzau a tener sueño el diablo. Y en eso que está, que le pega el tirón, le saca un pelo, un pelo del diablo.

-¡Ay! ¡Que no me chuciés tan fuerte!

-¡Ay! -esque le dice-, ve, mi hi quedau dormida y he estau soñando que 'taba un hombre cuidando un buque y que mi había preguntau cómo se podrá

hacer pa dejar de cuidar ese buque.

-Nadie sabe, sólo yo -dice el diablo.

-Qué, cómo, decime... cómo se podrá hacer.

-Que consiga a otro que cuide el buque, y lo deja de cuidar, y se lo deje al otro y se vaya.

Bueno...

Y que sigue hurgándole la cabeza ella, así, hasta que le va y le pega el tirón y le saca el otro pelo.

-¡Ay!, ¡que no me chuciés tan fuerte!

Y dice:

-Ve, me había quedau dormida. 'Taba soñando que 'taba un hombre cuidando una palangana y que me decía que cómo se podrá hacer, que esa palangana antes daba vino y ahora da agua no más.

-Nadie sabe, sólo yo.

-Y cómo, cómo se puede hacer para que vuelva a dar.

Y le dice:

-Ve, bajo la palangana, hay un sapo, y sacandoló, cavando y sacandoló al sapo, va a volver a dar el vino, como antes, esa palangana.

290

Y bueno... Y le sigue hurgando otra vez la cabeza y le saca el otro pelo.

-¡Ay!, ¡no me chuciés tan fuerte!

-¡Ay!, me había quedado dormida y 'taba soñando que un hombre 'taba cuidando una planta de naranjo y que mi había dicho, porque esta planta de naranjo ante daba naranjas di oro y ahora no da más, no da nada.

Y dice:

-Nadie sabe, sinó yo.

Y dice:

-Cómo, deque manera, ¿póorque?

-Es que bajo la raíz de la planta de ese naranjo hay un ratón y sacandoló a ese ratón, y matandoló, va a volver a dar otra vez naranjas di oro como antes, esa planta. Bueno, dejame, ya me estás chuciando muy mucho. Ya me voy.

Y se levantó y dice:

-Bueno...

Y el otro ya 'taba oyendo tamén, que 'taba áhi cerca no más, 'taba encerrado y tapado.

Cuando se ha ido el diablo, le dice la diábla que se vaya inmediatamente antes que vaya a volver éste, que lo va a comer. Y lu ha sacau y li ha dicho lo qui habían dicho de la planta de naranjo, de la palangana, y el buque y todo, y li ha dau los tres pelos di oro. Y si ha ido.

Y él li ha dau las gracias y si ha ido.

Cuando ha vuelto de allá, le dice el de las naranjas:

-¿Cómo le va amigo? ¿Y el encargue que l'hi hecho?

-Sí, m'ido bien. Y dice que bajo de la planta de naranjo hay un ratón y que sacandoló a ese ratón, va a volver a dar naranjas di oro ese naranjo, como di antes.

-¡Ay!, ¡hombre, no se vaya, quedesé. Ayudamé a sacarlo! Vea, yo le voy a dar diez cargas de naranjas di oro, con madrino130 y todo, pa que lo lleve a su tierra.

291

Bueno, si ha quedau. Esa tarde han cavau y han hallau el ratón, lu han sacau, lu han muerto. Al otro día esqui había amanecíu la planta caéndose de naranjas di oro. Y li ha dau, como li ha prometíu, al otro, las naranjas, con los madrinos, con todo pa que vuelva, pa que lleve hasta la tierra de él.

Y ya venía pasando por donde 'taba la palangana. Y le dice:

-¿Ya vuelve, amigo?

-Ya.

-¿Cómo l'ido con mi encargue?

-Bien. Dice que bajo de esa palangana hay un sapo. Y que cavando y sacandoló al sapo va volver a dar vino, como di antes, esa palangana.

Y le dice:

-No se vaya, hombre, quedese. Ayudemé a sacar el sapo. Yo le voy a dar diez cargas de vino, con madrinos, con todo pa que lo lleve pa su tierra. Y bueno... Si ha quedau. Y esa tarde han sacau el sapo, lu han muerto. Y al otro día había amanecíu la palangana derramandose de vino. Y li ha dau tamén como li ha prometíu.

Ya s'iba con diez cargas de naranjas di oro y diez cargas de vino.

Y bueno, y que llega al del buque. Que dice:

-¿Cómo le va amigo? ¿Ya vuelve?

-Ya. Mi ha ido bien. Dice que buscando otro quién cuide el buque, puede dejar de cuidar ustedé.

-Bueno, amigo, muchas gracias.

Y llega allá con el cargamento de las naranjas y con el vino. Y entonce el Rey ya nu ha podido hacerse pa atrás y ha dicho que l'iba dar la niña ahora. Dice qui habían hecho una boda ¡de grande! Que han invitado toda clase de personas de las mejores. Tres meses qui habían bailau, celebrando la boda. Y lu han coronado de Rey a él, al niño que si había casau con la Princesa. Y cuando salía a bailar la Princesa con él, ya les había enseñáu él a los piones qui había llevau, que cuando salga él a bailar con ella, saquen en el poncho unas ponchadas de naranjas di oro y tiren en la cancha. Y así hacían. Cuando ya 'taba en la cancha él con la señora ya se tiraban naranjas di oro. Y los mosqueteros, a cual primero pillando las naranjas. Y el Rey entre medio, que se caía por pillar las naranjas di oro.

Bueno, después qui ha pasau... Como había llevau un vino esquisito, así que tenían mucho vino para festejar mucho.

Después que ha pasau la fiesta y todo, y que el Rey le dice:

-Decime, hombre -que le dice-, de cuando has traído tantas naranjas di oro.

-¡Ay! -que le dice-, por ese campo por donde yo hi ido, habían sido unas quintas tan grandes de naranjas di oro, y áhi hi juntado esas que hi traído.

-¡Ay! -dice-, yo me voy a ir a juntar naranjas di oro.

Y había ordenado preparar las mulas, diez mulas cargadas con bolsas y con todo, que iba a trair las naranjas di oro.

Y se va. Ya lu había coronau de Rey al joven que li había traído los pelos.

Y bueno, el Rey derecho que había ido a verlo al que 'taba cuidando el buque. Y que le dice:

-Yo soy un Rey -que le dice- que ando buscando unas quintas. ¿Ande hay unas quintas de naranjas di oro por acá, por este campo?

-¡Ay! -que le dice-, vea por allá, por aquella costa que se ve, por áhi hay unas quintas tremendas de naranjas di oro, pero, que va ir usted, señor Rey, a juntar las naranjas. Vea, quedese usted cuidandome al buque, yo ahorita le voy a ir a juntar. Yo voy a llevar las mulas y todo. Y le voy a juntar ahorita, le voy a trair, quedese usted aquí. Hasta que había arriado las mulas. Si había mandau a cambiar en la mula qui había ido el Rey. Éste se había mandau a cambiar, éste, y nu había vuelto más, y lu ha dejau cuidando al Rey el buque. Y áhi estará todavía.
Y el otro ha quedau de Rey en la casa, el joven que nació predestinau a ser Rey.

Mercedes Castro, 80 años. Santa Rosa. Tinogasta. Catamarca, 1970.

Nota

Nuestros relatos pertenecen al conocido cuento del niño que nace predestinado a ser yerno del Rey. El Rey conoce la profecía y ordena diversas medidas destinadas a hacerlo desaparecer, como la de exponerlo a las aguas. El niño se salva siempre. Tienen el antiguo motivo de la carta que lleva el niño en la que el Rey manda a la Reina que lo haga matar, pero que es cambiada en el camino dando la orden de que lo haga casar con la hija del Rey, cumpliéndose así la profecía. El Rey le encomienda entonces tareas muy difíciles como la de traer tres pelos de oro de las barbas del diablo; lo hace y cumple muy difíciles tareas que le proporcionan grandes recompensas. El Rey envidioso quiere imitarlo y queda pegado a los remos del bote o al barco que lleva al mundo desconocido. Corresponden a los Tipos 461 y 930 de la Clasificación de Aarne-Thompson.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

